

POEMAS  
MACEDONIO  
FERNÁNDEZ



Ligada estrechamente a sus meditaciones filosóficas, la poesía de Macedonio Fernández responde a esa peculiar interpretación de la realidad que desde la perspectiva de un idealismo absoluto caracteriza como línea de pensamiento a toda su labor creadora.

Antiguo deseo de fieles lectores de Macedonio Fernández era tener reunidos en un libro los poemas dispersos en escritos variados o inéditos. Llegó el tiempo de complacerlos. Macedonio no publicó en vida ningún libro de poemas. Algunos poemas aparecieron en revistas literarias; o se conservaron otros en cuadernos de anotaciones o en hojas sueltas conservadas azarosamente. Algunos recogidos en el tomo VII de las *Obras Completas* y en buena parte incorporados a sus novelas *Adriana Buenos Aires* y *Museo de la Novela de la Eterna*. Pero existe una dificultad cuando el lector se encuentra con dos estilos entrelazados: alterna a veces textos más o menos versificados con prosa poemática, sobre todo en el contexto novelístico de *Museo*. Se optó por incluir unos y otros en esta recopilación bajo el título genérico *Poemas*. En fin, a veces los textos poéticos aparecen precedidos por reflexiones metafísico-estéticas como para estimular la aventura mental del lector.

## PRÓLOGO

Antiguo deseo de fieles lectores de Macedonio Fernández era tener reunidos en un libro los poemas dispersos en escritos variados o inéditos. Llegó el tiempo de complacerlos.

Macedonio no publicó en vida ningún libro de poemas. Algunos poemas aparecieron en revistas literarias; o se conservaron otros en cuadernos de anotaciones o en hojas sueltas Conservadas azarosamente. Algunos recogidos en el tomo VII de las *Obras Completas* y en buena parte incorporados a sus novelas *Adriana Buenos Aires* y *Museo de la Novela de la Eterna*.

Pero existe una dificultad cuando el lector se encuentra con dos estilos entrelazados: alterna a veces textos más o menos versificados con prosa poemática, sobre todo en el contexto novelístico de *Museo*.

Se optó por incluir irnos y otros en esta recopilación bajo el título genérico *Poemas*. En fin, a veces los textos poéticos aparecen precedidos por reflexiones metafísico-estéticas como para estimular la aventura mental del lector.

La poesía aparecería más como experiencia de conocimiento que como experiencia de fantasía. Poesía es un trance máximo de sentir-pensar, unificar el autoconocimiento y connaturalidad con la Creación. Hermandad con la Metafísica o la Mística, vías paralelas al fin convergentes en la conciencia y ser en testimonio genuino. Modos de

aproximación, de sintonía con el Misterio uno, único y el mismo.

A partir de 1921 la experiencia estética se hace preocupación creciente en Macedonio Fernández, como se patentiza en sus cuadernos de notas, en sus cartas, en sus artículos; llegando a dudar de que sin plena posesión de la teoría estética alcance el artista a cumplir cabalmente su misión específica (*arte consciente*, luego *concienciad*). A esa creciente preocupación por Bellarte o Belarte no es ajeno el estímulo de sus amigos jóvenes de *Proa* o *Martín Fierro*, como lo ha reconocido. Tanto más que el humorismo, la novela lo preocupa como teoría y como realización. También la teoría del poema, la Metáfora. Lo fundamental de sus investigaciones aparece en *Teorías* (volumen III de *Obras Completas*). Ténganse asimismo presentes los conceptos sobre arte concienical y sobre poesía en la metafísica-estética del poema a la luna («Poema de poesía del pensar») y en la introducción y final de «Poema de trabajos de estudio de las estéticas de la siesta»; y las concordancias con escritos diversos como «Evar Méndez», «La Idilio-Tragedia», «Esquemas para arte de encargo», «Cirugía psíquica de extirpación» (Tomo VII de *Obras Completas*). Y, desde luego, los prólogos estéticos en *Museo de la Novela de la Eterna* y la correspondencia.

ADOLFO DE OBIETA

I

## **SOBRE NUESTROS DESTINOS...**

Sobre nuestros destinos de un día  
El Tiempo su ala eterna agita;  
Somos sólo un Instante que palpita  
Entre la tibia cuna y la tumba fría.

## PESAR

Absorta en el umbral, como indecisa  
De descender a la dudosa vida,  
Las pupilas dormidas a la sombra  
De la pestaña amiga,  
En el deslumbramiento de un ensueño  
De ternura infinita,  
Te hallé, paloma de insondable hechizo,  
Cuando en la altura el Véspero se engríe.

Hacia ti en la mirada,  
Alcé de mi ventura la pregunta  
Trémula de esperanza y de embeleso.  
¡No quisiste creerla! no quisiste  
Para cruzar la vida de la mano  
Prestarme tu sendero.  
¡Yo no era el bienvenido de tu sueño!

Y aun el oleaje levantado entonces  
Se orienta a tu recuerdo.

El Hado que amante vela tu cabecera,  
Pródigo te sea en años,  
Parco en engaños.

A dó el paso llevares,  
Huyan pesares,  
Colmada seas de flores  
y de loores.

Y acabando el camino  
Tu alma al cielo vuele  
Pues de allí vino.

## POEMA

Absorta en el umbral, como indecisa  
De descender a la dudosa vida,  
Las pupilas dormidas a la sombra  
De la pestaña amiga,  
Te vi, paloma de insondable hechizo,  
Cuando en la altura el véspero se engríe.

Para cruzar la vida los dos juntos  
Te ofrecí mi sendero. No quisiste  
Creerlo. No quisiste  
Aceptar el apoyo de mi mano,  
Pero el oleaje levantado entonces  
Se orienta a tu recuerdo.

## BUSCANDO NIDO

¡Ah, si tú fueras mi pálida, mi soñada!

¡Cuánto he llorado buscándote sin consuelo! Esperanzas inmensas atando a tu nombre, a tu paso, a tu gesto, a tu voz nunca oída, y a las almas de tus ojos, hermanos, que moran en tu rostro como dueños.

Tu barba lanuda he querido tener en mi mano; tu cabello nocturno volcar en el mío; y, mirando el insomne mirar de tus ojos, dormirme a su luz milagrosa; las bocas unidas, dormir, ¡oh! ¡morir! de ternura insaciable, al calor maternal de tu seno, bajo la noche amante de tu cabello, en el parto trágico, delicioso y doliente de un amor de novia, de esposa, de hermana y de madre.

¡Ah! si fuera posible contigo vivir como viven tus ojos, que han hallado su paz para siempre.

¡Ah, si fueras mi pálida y tu hijo, tu hermano, tu novio y tu esposo yo fuera!

## SÚPLICA A LA VIDA

*A Elena de Obieta*

Luz de la vida  
engaladora  
voluble oleaje de la existencia  
con brisa amarga  
o embriagadora  
henchiendo el seno de somnolencia  
de un siglo nuevo  
a la ribera  
cruel o sonriente ¿quién lo supiera?  
el alma frágil  
nos ha traído  
sobre la cresta de una quimera.

Los otros vasos  
si quieres llévanos.  
De la celeste pasión la copa  
hasta los bordes  
tan solo déjanos,  
y en el engaño de los engaños  
mecidas siempre  
de un sueño único  
juntas, doquiera  
y hasta la playa del suspiro último  
estas dos almas  
llévanos. Día.

## SUAVE ENCANTAMIENTO

Profundos y plenos  
cual dos graciosas, breves inmensidades  
moran tus ojos en tu rostro  
como dueños;  
y cuando en su fondo  
veo jugar y ascender  
la llama de un alma radiosa  
parece que la mañana se incorpora  
luminosa, allá entre mar y cielo  
sobre la línea que soñando se mece  
entre los dos azules imperios,  
la línea en que nuestro corazón se detiene  
para que sus esperanzas la acaricien  
y la bese nuestra mirada;  
cuando nuestro «ser» contempla  
enjugando sus lágrimas  
y, silenciosamente,  
se abre a todas las brisas de la Vida;  
cuando miramos  
las cenizas de los días que fueron  
flotando en el Pasado  
como en el fondo del camino  
el polvo de nuestras peregrinaciones.  
Ojos que se abren como las mañanas  
y que cerrándose dejan caer la tarde.

## LA TARDE

Ahora ya la tarde del día dominador  
el pensativo paso hacia el ocaso lleva.  
Su rubia cabellera roza el celeste velo,  
su blanco pie en las aguas del mar penetra apenas.

La forma delicada, allá entre mar y cielo  
resbala y, por instantes, detenerse parece.  
Alza un dedo a los labios, mira en torno suspensa,  
luego el paso recobra, y el confín palidece.

Del cielo y de la tierra despréndese, creciente,  
la invasión silenciosa de las sombras tras ella...  
Como de amor transida, la Tierra ante mí, tiéndese  
dormida en el recuerdo del beso de la Siesta.

Desde mi pie partiendo, desborda el horizonte  
el ser inmenso y claro del Mar incontrastable.  
Un alentar tranquilo levanta y estremece  
el cendal de su seno sin límites mudable.

¡Abrumadora imagen de una dicha perenne,  
su inmensidad se mece respirando dormida!  
El verde fondo móvil chispea, penetrado  
de luz que alegre ríe en cristalinos pliegues.

Mirad como su seno transparente  
una mirada clara os devuelve; y responde  
*dentro de vos*, el eco de aquel Dolor, que eterno

persiste en las cenizas del turbio humano seno.

En tanto la tarde, su fatal paso apura  
hacia la hoguera ardiente por donde el sol partiera.  
Llega y se postra; inclina la adorable cabeza;  
en sus cabellos de oro, breve reflejo tiembla.

Su contorno amoroso, colúmbrase en las lindes  
del fantástico incendio de las luces postreras,  
arrójase y perece en el Ocaso rojo.  
Un sollozo impalpable de un confín a otro vuela.

Las cenizas del día sobre la tibia hoguera  
flotan aún. Sobre ellas me mira inmóvil, frío,  
un celaje. En la arena asústame mis pasos  
con un sufrir no calmo,  
de ver quieta beldad así azuzado.

## LA SIESTA

Amor y Misterio  
a ti, a quien tengo del alma  
tan grande parte entregada  
bien quisiera,  
cuando tierra y cielo ensalma  
de la siesta aletargada  
la hechicera  
divina luz encantada  
llevarte, ebrios los dos pechos  
de una misma vehemencia,  
fuego y fuego,  
bajo las movibles sombras,  
bajo la música idílica  
que del bosque  
las sonoras copas vierten.

Allí donde solitario  
el árbol su copa inclina  
y abismado  
en un hosco pensamiento  
ve en torno de él levantarse  
de la siesta  
la Visión deslumbradora.

La alta techumbre cerúlea  
en vivo fuego inflamada  
febriciente;  
la amorosa tierra herida